
Sobre Gustavo Pérez Rodríguez, *Xavier Mina el insurgente español. Guerrillero por la libertad de España y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 443 pp., ISBN 978-607-30-0099-4



Moisés Guzmán Pérez
Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo

Nada sencillo debe resultar, para cualquier autor de nuestros días, acercarse a la vida de un personaje del que mucho se ha hablado en los libros de historia y asumir el reto de escribir su biografía, como lo hizo Gustavo Pérez Rodríguez con la obra que hoy reseñamos. A lo más que se suele llegar, es a publicar trabajos colectivos que ofrecen miradas diferenciadas sobre su vida y actividad revolucionaria en el contexto que le tocó vivir, como lo ejemplifica muy bien el más reciente libro coordinado por Jaime Olveda intitulado *La expedición fallida de Xavier Mina*. De igual manera, aprovechando la coyuntura de las conmemoraciones, se optó por reeditar algunos títulos que podríamos asegurar son clásicos del tema y el periodo, como el *Viaje a las Ruinas del*

Fuerte del Sombrero del padre Agustín Rivera y Sanromán, por ejemplo.

Aunque para el autor el interés sobre Mina viene de algunos años atrás, su obra no pudo librarse de la nube de incienso que envuelve a las conmemoraciones y de la crítica consecuente —por otro lado necesaria—, que se hace sobre cualquier novedad bibliográfica. El sólo hecho de evocar el nombre de Xavier Mina es asociarlo con la historia oficial y el culto a la personalidad, por eso no se duda en insertar esta obra como parte de la “historiografía nacionalista” sin ponderar realmente los alcances y límites de la misma. Lo que representó Mina como adversario para el realismo, sólo es comparable con lo que en su momento lo fueron Miguel Hidalgo y José María Morelos, y no se debe negar su importancia en la lucha, mucho menos minimizarla por el hecho de no haber alcanzado su objetivo. Exige por el contrario, una mirada serena, desapasionada y libre de prejuicios.

La obra está estructurada en cuatro grandes apartados que comprenden un total de 443 páginas en las que el autor da cuenta de la trayectoria militar de Xavier Mina tanto en España como en la Nueva España. Cada uno de ellos fue desarrollado cronológicamente, de manera extensa y bastante detallada; esto último se agradece, porque son precisamente esos detalles —que a muchos les parecen superficiales e insignificantes— los que marcan la singularidad en el accionar de las personas en circunstancias determinadas, y nos ayudan a comprender los hechos que aquí se relatan.

El libro está acompañado de un prólogo de la doctora Guadalupe Jiménez Codinach, notable especialista en la época y en el personaje, además de tres mapas dibujados por Jorge Perlem que reconstruyen rutas e itinerarios por los que transitó el joven navarro desde que salió

de Londres y emprendió su aventura en América, con la idea de acabar con el gobierno absolutista de Fernando VII atacando el corazón de aquel régimen: el virreinato de la Nueva España.

El autor tuvo el tino de incluir un índice onomástico que mucho ayuda para identificar rápidamente a una infinidad de individuos que acompañaron a Mina en su expedición, agregando —en lo posible— su nombre de pila. Pero además, en dicho índice se incluyó a los conocidos con algún seudónimo, apodo o alias durante la guerra, lo cual sugiere que aquella obra publicada hace más de 100 años por don Elías Amador sobre *Biografías de insurgentes apodados*, requiere una nueva edición corregida y aumentada.

El apéndice que incluye al final del libro es espléndido porque contiene la relación más completa publicada hasta ahora de los miembros que conformaron la División Auxiliar de la República Mexicana —la única que vino del exterior a apoyar el proyecto de independencia de la insurgencia—. Allí se consigna su nombre, empleo militar o cargo que desempeñaban, su lugar de origen y una síntesis sobre su edad, actividad bélica y fecha de muerte, todo soportado con un adecuado y pertinente aparato crítico. Estamos hablando de más de 167 expedicionarios. No son todos los que lo conformaron, pero sí contiene a los más sobresalientes que por alguna razón destacaron en aquellos años.

El libro está sustentado en la consulta de 12 repositorios especializados, entre los que figuran ocho archivos, dos bibliotecas y dos hemerotecas de México y España, así como una copiosa bibliografía sobre el personaje y su época. Respecto a esta última, tres investigaciones le fueron de gran ayuda: el *Javier Mina, héroe de España y México* de Martín Luis Guzmán; el *Xavier Mina. Guerrillero e insur-*

gente, de María de las Nieves Pinillos y *La Gran Bretaña y la Independencia de México, 1808-1821* de Guadalupe Jiménez Codinach, sin olvidar, desde luego, a los autores clásicos que se ocupan del tema como William Davis Robinson, Carlos María de Bustamante, Lucas Alamán, José María de Liceaga o Julio Zárate, entre otros, además de un buen número de autores secundarios. Empero, el libro tiene otra virtud: el rastreo que se hizo de la historiografía local y regional de autores decimonónicos y del siglo xx, que ofrecen importantes noticias sobre Mina y su expedición en ciertos territorios (p. 248).

La obra refleja muy bien los intereses económicos que estaban en juego, previo a la expedición; las ambiciones de Gran Bretaña y los Estados Unidos, pero también las motivaciones morales y humanitarias de muchos liberales y comerciantes ligados al círculo americano que pugnaban por la libertad de Nueva España. Presenta, además, una buena síntesis de los intentos de los rebeldes por conseguir la ayuda económica y militar de los Estados Unidos, y la ingenuidad de sus dirigentes que creían a pie juntillas que los estadounidenses les ayudarían a conseguir su objetivo.

El autor explica los obstáculos a los que se enfrentó el joven navarro desde que salió del puerto de Liverpool, en Londres: inconformidad de gente de su tripulación por motivos de jerarquía; retraso en la expedición a falta de ministro diplomático del gobierno insurgente que avalara los préstamos solicitados a los comerciantes estadounidenses; desertiones, delaciones, intereses lucrativos, intrigas del padre Sedella; acciones contrainsurgentes de Álvarez de Toledo, e inclusive, desencuentros con este último. En esta obra también se explica el ideal de Mina de luchar en contra de la tiranía representada por Fernando VII, a favor de la libertad de los novohispanos mediante la unión de españoles y americanos, y militarmente, no

reclutar soldados, sino llevar armas suficientes, al igual que oficiales y sargentos para disciplinar a las tropas insurgentes (p. 115).

Vale mencionar, por otra parte, la diversidad de aspectos que se tocan en esta obra y que dan pie para que se realicen nuevas investigaciones, relacionados con los actores de la guerra, en la que figuran hombres, mujeres y niños; con los diferentes tipos de armamento; sobre la actividad de la imprenta; acerca de sitios y capitulaciones; sobre incendio y destrucción de pueblos, ranchos y haciendas; sobre la desertión y el indulto; en fin, acerca del homenaje a los primeros caudillos, como el que se le hizo a Allende en el Fuerte de los Remedios en julio de 1817. Además, para el lector no familiarizado con la geografía antigua del Bajío, esta obra ofrece la posibilidad de ubicar los lugares de hoy en día con los nombres que tenían en aquella época. (pp. 348, 362).

Ahora bien, no obstante los aportes evidentes de esta investigación, pienso que al inicio de la obra debió plantearse un estado de la cuestión que permitiera valorar los aportes que hasta antes de emprender este proyecto había hecho la historiografía académica. Quizá no era necesario hacer una crítica de todos los libros y artículos relacionados con el personaje, pero sí precisar los problemas y debates que subsisten y los autores con quienes se tenía que dialogar. Eso habría permitido ponderar debidamente la orientación del estudio y desde luego, su novedad. Después de todo lo que se ha escrito en libros y artículos sobre esta empresa libertaria ¿por qué se justifica una nueva biografía de Xavier Mina?

Por otro lado, es evidente que el autor hizo una amplia revisión de la historiografía clásica y contemporánea sobre el personaje; quizá debido a eso prevaleció la idea de mostrarnos a un Mina desesperado en la etapa final de sus

días motivada por la falta de ayuda del padre José Antonio Torres y las discrepancias que tuvo con él. No dudo de esas diferencias, pero no se explica en el libro las razones, motivos o circunstancias que impidieron al cura nativo de Tzintzuntzan ofrecer su ayuda al militar navarro. En el libro no queda claro el porqué de la conducta del padre Torres; sólo se le cuestiona y recrimina, y en ese sentido se perpetúa lo que considero “una leyenda negra” en contra de su persona, construida y difundida por William Davis Robinson, uno de los seguidores de Mina (p. 358).

También está el tema de las ausencias. Carmen Saucedo Zarco dice que Guadalupe Victoria no se decidió a ayudar realmente a Mina; para ella, lo que el jefe insurgente nativo de Durango decía en sus cartas era simple retórica. A pesar de que compartían el mismo desprecio a Fernando VII y su gobierno, de que luchaban por la libertad y buscaban atraerse a los oficiales americanos, lo cierto es que en los hechos Victoria no ayudó a Mina ni hizo gran cosa por entrevistarse con él. Habría sido útil citar las investigaciones de esta autora para fortalecer este aspecto (p. 118).

Asimismo, extrañé no ver citada en la bibliografía el libro de Juan Ramón de Andrés Martín, *El Imperio Español contra Mina. La reacción realista española ante la presencia de Javier Mina en los Estados Unidos y las provincias internas de oriente (1809-1817)*, editado en 2008; el de Catherine Andrews y Jesús Hernández Jaimes titulado *Del Nuevo Santander a Tamaulipas. Génesis y construcción de un estado periférico mexicano 1770-1825*, publicado en 2012; los innovadores trabajos de Johanna von Grafenstein de los cuales sólo mencionaré dos “Curso y piratería en el Golfo-Caribe durante las guerras de independencia hispanoamericanas”, editado en 2004, y “Revolucionarios americanos en el circuncaribe hispano, 1810-1827”, que vio la luz en 2013. Finalmente, la tesis de

maestría de Eugenio Mejía Zavala sobre “La Junta Subalterna de la insurgencia, 1815-1820. Hacia la conformación de un gobierno representativo”, defendida en 2007, a cuya instancia de autoridad estuvo subordinado Xavier Mina. Me parece que en esta obra debió darse un mayor diálogo entre el autor y los colegas que se ocupan del tema; diálogo en el sentido de ayudar al lector a precisar los puntos de debate, las visiones e interpretaciones que deben corregirse y las tesis que se mantienen vigentes.

Por otro lado, pienso que debió incluirse un mapa similar al tercero que se presenta en el libro, con el objeto de ilustrar la movilidad de Mina en España, sobre todo para un público no familiarizado con la geografía de la península. Esto habría enriquecido sustancialmente la investigación al mostrar gráficamente los movimientos del joven guerrillero desde que comenzaron a identificarlo como “Mina el mozo”, y habría permitido al lector conocer en síntesis su sorprendente movilidad. En ese sentido, creo que todos los mapas debieron numerarse y señalarse en el índice con los mismos títulos acuñados por el autor, con la finalidad de que el lector los identificara rápidamente.

Como quiera que sea, lo dicho anteriormente no le resta mérito a la obra; los interesados en la figura de Xavier Mina que se acerquen a su vida con mente abierta y sin prejuicios —que poco ayudan al diálogo y la comprensión—, tienen en este libro del doctor Pérez Rodríguez una fuente confiable, debidamente fundamentada y bien escrita. Espero que su lectura propicie futuras investigaciones y se profundice desde la perspectiva insurgente, lo que ocurrió durante el sexenio absolutista. Hace falta cambiar la mirada...